

DIFICULTADES POLITICAS

ANTE LA ALIANZA

PARA EL PROGRESO*

EN Washington se tiene la impresión de que a partir de ahora podría iniciarse un cambio de régimen en Cuba. Se cree que existen elementos antisoviéticos en el gobierno, la armada y la milicia: si ellos iniciaran un levantamiento contra Fidel Castro, EUA les ayudaría, y no consideraría semejante ayuda como una invasión de Cuba. En este país permanecen aún algunos millares de militares soviéticos que, según es de presumirse, se unirían al actual gobierno para tratar de aplacar cualquier revuelta e incluso es posible que se les haya dejado en Cuba precisamente en previsión de semejante contingencia. La situación que se presentaría entonces sería semejante a la de Hungría en 1956, salvo una diferencia vital: los soldados soviéticos se hallarían aislados, los norteamericanos estarían cerca, y los equivalentes cubanos de Imre Nagy y del Gral. Maleter —si existen— asumirían probablemente el mando en vez de terminar en las galeras.

La popularidad personal del Dr. Castro en América Latina parece haberse ido desvaneciendo incluso antes de soportar severos embates, debido a su anuencia para que Rusia instalara sus proyectiles en Cuba y luego a su falta de habilidad para mantenerlos allí. Súbitamente el patriota cubano que desafiaba al gigante norteamericano se transformó en un mero títere soviético en la guerra fría. Pero algunos de los asesores del presidente Kennedy creen, sin embargo, que el “castrismo” y el socialismo de ala izquierda pueden muy bien sobrevivir al Dr. Castro en América Latina.

Por el momento, el panorama político de Latinoamérica lo componen 4 dictaduras, varios países bajo control militar, y otras varias democracias y democra-

cias limitadas. Pero existe un modelo uniforme de pobreza, desigualdad, descontento y aspiraciones al socialismo. Los estudiantes radicales devoran ansiosamente la barata literatura socialista tan copiosamente provista por las naciones comunistas. En resumen, América Latina es una especie de Sudeste de Asia situado precisamente a las puertas de EUA. El doble juego de Jrushov con los proyectiles en octubre pasado confundió a los partidos comunistas locales, que se han dividido ahora en facciones pro-soviéticas y pro-chinas, y desalentó a muchos latinoamericanos. Ello le ha dado a EUA un más largo plazo para buscar una solución a los problemas de Latinoamérica. Pero subsiste una considerable incertidumbre acerca de cuál sería la mejor forma de utilizar este nuevo plazo.

Durante los pasados 12 meses, millones de dólares norteamericanos se han gastado en América Latina para dar habitación a las familias pobres y ayudar a los agricultores en la miseria. De acuerdo con la Alianza para el Progreso —el programa iniciado en 1961 para promover un esfuerzo conjunto hacia el desarrollo por parte de EUA y 19 países latinoamericanos 5 ó 6 de los países participantes han elaborado planes para su desarrollo nacional, 7 han mejorado sus mecanismos de recaudación fiscal, y otros varios han logrado una gran expansión de sus sistemas educacionales. El Sr. Teodoro Moscoso, que es el funcionario de la Agencia para el Desarrollo Internacional encargado de coordinar los diversos tipos de ayuda económica para América Latina, opina que fueron reformas como éstas las que contribuyeron a hacer posible que se celebrasen elecciones libres y pacíficas en la República Dominicana el mes pasado. Es de su-

* Del *The Economist* de enero 12, 1963.

mismo sobre las conyunturas comerciales concretas de la zona de Colón, ni las posibilidades de establecimiento de una zona similar en la frontera sur de nuestro país.

Se había pensado ya en que una de las formas de facilitar e incrementar el comercio exterior de México hacia las zonas de América Central, el Caribe y América del Sur, podía ser la utilización de las ventajas ofrecidas por la Zona Libre de Colón, Panamá, por medio del establecimiento de un depósito de mercancías de origen mexicano en ese lugar. Así, el *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, integró una comisión formada por su Director, Lic. Ricardo J. Zevada, su Subgerente, Lic. José Luna Guerra y el Sr. Guillermo Nasser, quienes se trasladaron a ese lugar para estudiar directamente las posibilidades de tal instalación. El viaje se complementó con una encuesta entre los 50 principales exportadores del comercio tradicional México-Panamá, tendiente a conocer su opinión al respecto.

La Zona de Libre Comercio de Colón, Panamá, se halla estratégicamente situada a las puertas del Canal de Panamá por el lado del Atlántico, y cuenta con espléndidas comunicaciones internacionales, tanto marítimas como aéreas. Funciona como una institución autónoma de la República de Panamá y está administrada por un Consejo de Directores que son hombres de negocios. Comprende una superficie de cerca de 35 hectáreas segregadas del resto de la ciudad de Colón por una cerca de alambre celosamente vigilada por un cuerpo de guardias fiscales. No tiene población residente, y está prohibido el comercio al menudeo dentro de sus límites.

La comisión del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, encontró que, en términos generales, la Zona Libre de Colón opera como una especie de refugio en donde las trabas e impedimentos fiscales y aduaneros pierden casi toda o toda su vigencia, permitiéndose la entrada de toda clase de mercancía proveniente de cualquier país, así como su almacenaje, procesamiento, ensamblado, etiquetado, clasificación, exhibición, limpieza, prueba, mezcla o cualquier otra manipulación legal para su redespacho.

Las empresas interesadas pueden almacenar sus mercancías construyendo su propio edificio sobre terreno rentado por un plazo renovable de hasta 25 años, alquilando parte o la totalidad de un edificio ajeno, o usando los almacenes oficiales de la Zona. La empresa puede operar estableciendo una subsidiaria o sucursal, utilizando los servicios de la administración de los almacenes públicos de la Zona, o los de las empresas locales que reciben mercancías en consignación o se interesan por su venta directa.

Entre los incentivos se cuentan los siguientes: las compañías establecidas en la Zona Libre de Colón pagan sólo el 10% del impuesto regular sobre la renta por ganancias en sus ventas fuera de Panamá; las mercancías que entran o salen de la Zona no pagan impuestos ni contribuciones municipales o locales; y tampoco paga impuesto alguno el capital invertido, ni los dividendos o remesas al exterior. No hay control cambiario y el Balboa —que goza de paridad con el dólar— es completamente convertible a esa moneda. Abunda la mano de obra bilingüe (español e inglés), especializada y semicalificada para las operaciones usuales en ese tráfico.

Las mercancías destinadas a la Zona Libre de Colón llegan a los muelles de la ciudad Cristóbal, que maneja la Compañía del Canal de Panamá como empresa de EUA.

La visita que hizo la comisión a varias de las empresas ahí establecidas le permitieron apreciar que su principal función consiste en acercar al vendedor y su producto a su mercado final de consumo, sirviendo a éste más barata y rápidamente. Pero la demanda de la mercancía en cuestión se crea a través de una red de agentes vendedores o representantes en el mercado del consumidor final, y sólo cuando el volumen de esa demanda es significativo se establece un almacén en la Zona para servir de centro distribuidor o especie de departamento de exportación. Según parece, los productos farmacéuticos representan alrededor del 75% de las mercancías que se distribuyen en la Zona, y algo así como el 15% de las ventas hechas en la misma son de bebidas alcohólicas y cigarrillos a las embarcaciones en tránsito.

Por otro lado, la encuesta hecha en México entre los 50 mayores y tradicionales exportadores a Panamá arrojó estos resultados: 5 compañías mexicanas tienen ya oficinas en la Zona, pero sólo 6 más expresaron interés en establecer allí depósitos de mercancías; las restantes prefieren el sistema de ventas a través de agentes viajeros, representantes y filiales con los cuales mantienen constante comunicación para modificar sus promociones según las variaciones del mercado, y manifestaron objeciones al establecimiento de almacenes, que en su concepto no garantizarían sus ventas ante la ruda competencia de mercancías similares de otros países, ni reduciría mucho sus costos por flete o sus tiempos de entrega; numerosas firmas se interesaron en cambio por mostrar sus productos en una feria-exposición, para darlos a conocer a potenciales importadores y establecer contactos.

Todo lo anterior permitió a la comisión del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, concluir que el establecimiento de almacenes en la Zona Libre de Colón no garantiza *per se* un incremento de las ventas, y que existe un interés considerable en la celebración de una feria-exposición. Sin embargo, la comisión consideró que el aislamiento de la Zona Libre de Colón respecto de la ciudad del mismo nombre, y la prohibición del comercio al menudeo dentro de sus límites, así como la escasez de sus visitantes y su interés limitado a los productos que ya conocen, hacían poco aconsejable la celebración en la Zona de una feria, que podría tener mayores proyecciones en la Ciudad de Panamá, que tiene una numerosa población, buenas comunicaciones, y es visitada por comerciantes de los países vecinos. Así pues, la comisión procedió a localizar un lugar adecuado para dicha feria-exposición, habiendo encontrado varios que reúnen las condiciones necesarias.

Se estima que entre los productos mexicanos que tienen posibilidades de venta en la República de Panamá se cuentan: tapas de aluminio, productos de cuero, litargirio, ropa para niño, artículos de plata, tequila, ron, cacahuates, molinos de trigo y arroz, algunos artículos plásticos, y petróleo crudo.

EXPORTACION

Si tiene usted algún producto disponible para su venta al exterior y considera que por su calidad, precio y otras características, tiene posibilidades de exportación, lo invitamos a visitarnos y a exponernos sus problemas cualesquiera que ellos sean y a utilizar nuestros servicios de información y asesoramiento.

Si está usted interesado, le rogamos concertar una entrevista con nuestro subgerente, licenciado Gonzalo Mora, en Venustiano Carranza 32, 5o. piso, llamando a los teléfonos 10-02-46 y 18-56-39.

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

ponerse que el orden en las elecciones se mantuvo también en función del conocimiento de que EUA estaba alerta, listo para intervenir en caso de ser necesario.

Si bien la idea de las reformas está siendo gradualmente aceptada cuando menos por algunas de las castas y clases directoras de la región, se cree que los potentados latinoamericanos tienen alrededor de Dls. 10 mil millones guardados a salvo en los bancos suizos y los de otras naciones, y además, aproximadamente otros Dls. 1,000 millones se fugan hacia el extranjero anualmente. Entre tanto, los fondos norteamericanos aportados para el desarrollo de América Latina durante el primer año de aplicación de la Alianza para el Progreso se han gastado en impulsar los presupuestos y aliviar las crisis en la balanza de pagos, con vistas a evitar la bancarrota y la desintegración social que amenaza casi a la totalidad de las 19 naciones latinoamericanas. El escaso beneficio político o económico permanente que produce semejante ayuda ha quedado en evidencia en la última crisis sufrida por el Brasil. Esta fue detenida una vez más por la ayuda de última hora proporcionada por EUA, la cual fue precedida por una visita admonitoria especial del hermano del Presidente Kennedy, y acompañada por promesas de que tanto la inflación como el antinorteamericanismo serían mantenidos bajo control.

El presidente Kennedy previó con precisión tal crisis en Latinoamérica cuando todavía era un senador del Congreso de EUA, a principios de la década de 1960.

Afirmó entonces que constituía una necesidad urgente el que EUA probara a la América Latina que reconocía la interdependencia real entre Norte y Sudamérica. Ahora, ha comprometido a su país para que ayude a allegar miles de millones de dólares para el desenvolvimiento de América Latina, y para que apoye los convenios internacionales que tiendan al apuntalamiento de los declinantes precios de las exportaciones latinoamericanas, tales como el café. A pesar de todo esto, sigue habiendo en América Latina escepticismo, e incluso cinismo, permanentes acerca de las intenciones de EUA. Los campesinos bolivianos o brasileños no se sienten conmovidos ante las siglas alfabéticas abstractas tales como las del CIES o sea el Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA según sus iniciales correspondientes).

Juan Bosch, el recién electo candidato presidencial de la República Dominicana afirma que obtuvo el 60% de la votación en las elecciones sin mencionar siquiera una vez la Alianza para el Progreso, y explica que no la mencionó porque no la comprende. Teodoro Moscoso admite que los latinoamericanos ven la Alianza como un expediente enterrado bajo montañas

de papel en las oficinas de los burócratas de Washington. El titular de un periódico de Buenos Aires, incluye la expresión: "Alianza, no; progreso no".

Se ha señalado que la mayoría de los norteamericanos son fundamentalmente conservadores puesto que tienen mucho que conservar, en tanto que la mayoría de los latinoamericanos tienden a ser revolucionarios en vista de que hay tantas cosas que necesitan ser transformadas. Muchos latinoamericanos piensan que EUA equipara la democracia con la empresa privada. El Secretario de Estado de EUA lo niega, pero aún así muchos hombres de empresa y legisladores norteamericanos hablan frecuentemente como si pensarán de ese modo. Así, los secretarios de Relaciones Exteriores de las naciones latinoamericanas y los miembros del Congreso de EUA chocaron entre sí cuando se reunieron en Punta del Este hace un año. Los latinoamericanos no habían supuesto que los congresistas fueran tan reaccionarios, y a su vez los congresistas no habían previsto que hombres que no son comunistas pudieran mostrarse tan complacientes respecto del Dr. Castro y tan despegados de EUA.

El Presidente Kennedy sabe bien que en América Latina lo más probable es que cualquier gobierno democrático derive hacia la izquierda, aunque sólo sea con objeto de mantenerse en el poder en contra de la extrema derecha. Su administración ha demostrado simpatía y comprensión hacia los partidos políticos latinoamericanos a los cuales se considera alineados en la "izquierda democrática", y que son dirigidos por hombres como el presidente Betancourt de Venezuela o el presidente Bosch de la República Dominicana. Pero la actitud del legislador y del hombre de empresa norteamericano de tipo medio hacia tales gobiernos es frecuentemente desaprobatoria y recelosa, o bien fundada en una confianza un tanto candorosa, de que una vez que EUA haya logrado su amistad, permitirán que se les haga un rápido lavado de cerebro para borrarles sus fantásticas ideas socialistas.

Alguna vez se abrigaron esperanzas semejantes respecto del propio Dr. Castro. Los políticos latinoamericanos de la izquierda moderada que no llegan a responder a tan rosadas esperanzas, están en posición de ser atacados como pro-comunistas, o estigmatizados como rojillos. Algunos norteamericanos consideran la dirección militar como la mejor garantía contra la amenaza del comunismo en América Latina: incluso Adlai Stevenson, el representante de EUA ante las Naciones Unidas, pareció suscribir alguna vez dicha tesis. Pero la oficialidad joven del ejército con ambiciones y antecedentes familiares de clase media tiende hacia el socialismo o el socialismo nacional más bien que hacia la empresa privada. Evidentemente, la Alianza para el Progreso tendrá que superar lo mismo algunas dificultades políticas que numerosos problemas económicos.